

MI PADRE, MI HERMANO Y YO



“Y añadió: Un hombre tenía dos hijos...” (Lucas 15, 11-12). Así empieza una parábola del Evangelio, que nos cuenta a Dios desde los ojos de Cristo, mostrándonos a Dios Padre y a sus hijos con las palabras de Jesús, el Hijo, que más le conoce y mejor le quiere, porque es uno con Él.

El grupo ARAL, inspirándose en este relato del Evangelio, expresamos al Dios revelado por Cristo y lo hacemos con aquello que nos ha sido dado para la gloria de Dios: nuestro cuerpo, nuestra habla, nuestra música, nuestro trabajo, nuestra comunión, nuestra imaginación, nuestro tiempo, nuestra fe y esperanza...

Con todo ello queremos contar, también, la historia de dos hijos, que sueñan poseer y poder más que el padre, sin el padre. Persiguiendo ese sueño, uno usa de la libertad dada por el padre y abusa de los bienes, que son del padre. El otro, no persigue nada, pero reprocha sus propios deseos al

hermano y al padre. Con estas actitudes, ambos hermanos desprecian su dignidad de hijos para encontrarse con la soledad y la miseria del esclavo.

Pero, sobre todo, queremos contar la profunda voluntad de querer y de ser, junto al padre de los hijos que vuelan; y la espera paciente, constante y eterna del Padre.

Queremos cantar la historia de nuestras propias vidas, cuando desde el arrepentimiento renace al gozo y la felicidad de los dones de Dios; y nuestra experiencia de un Dios, que cuando aún estamos lejos, nos ve, se compadece de nosotros, corre, se arroja a nuestro cuello y nos cubre de besos (Lucas 15, 20), que nos restituye la dignidad con la túnica más rica, que nos hace dueños poniendo su anillo en nuestras manos, libres con unas sandalias para nuestros pies (Lucas 15, 22) y nos arranca la miseria del alma y del cuerpo, matando un becerro cebado y celebrando la vida con la alegría de una fiesta (Lucas 15, 23).

